

Movimientos de oposición a Trujillo en la década 1930-1939¹

Emilio Cordero Michel²

Introducción

Este trabajo tiene por objetivo iniciar una reflexión crítica sobre el significado de los movimientos sociales y políticos en los primeros años de la tiranía trujillista. Desde ese punto de vista, únicamente abordaré los movimientos opositoristas de mayor importancia y con relación a los cuales he podido conseguir fuentes históricas confiables, advirtiéndole que podrán ser profundizadas y ampliadas en futuras investigaciones, tanto por cualquier otro investigador o por mí mismo. Igualmente, deseo aclarar que los diversos aspectos tratados en este trabajo, constituyen una síntesis de la primera parte de una amplia investigación inconclusa e inédita sobre los *Movimientos políticos de oposición durante la Era de Trujillo, 1930-*

1. Parte de un amplio trabajo presentado en el *Seminario Movimientos sociales y políticos durante el régimen de Trujillo*, celebrado en la Universidad Apec (UNAPEC) en el año 1998, y al año siguiente leído como ponencia en el IX Congreso Dominicano de Historia, celebrado por el Museo Nacional de Historia y Geografía, el 24 de octubre de 1999.
2. Académico de Número, Presidente de la Junta Directiva de la Academia Dominicana de la Historia.



1961. Por ser un proyecto muy ambicioso, que inicié hace más de 12 años, en 1998, cuando participé, junto al fallecido historiador Francisco Alberto Henríquez Vázquez (*Chito*), en un seminario que organizó el Lic. Rubén Silié Valdez, quien dirigía el Departamento de Estudios Sociales en la Universidad APEC (UNAPEC), el material que recolecté fue sumamente amplio, por lo que me he visto compelido a realizar el presente resumen del primer decenio de la tiranía trujillista y a señalar que los planteamientos y conclusiones del mismo deben ser considerados avances de investigación y no conclusiones definitivas.

A consecuencias de la gran crisis del capitalismo mundial, iniciada en 1921 y agudizada a partir de 1929, al momento de Trujillo asaltar el poder político el 23 de febrero de 1930, el panorama económico dominicano era bien oscuro: derrumbe de los precios en el mercado mundial de los principales renglones de la economía agro-exportadora; disminución de la producción y, por ende, de las exportaciones; déficit en la balanza comercial de pagos, decrecimiento de los ingresos del Estado y déficit presupuestario; disminución del consumo de los principales artículos alimenticios y de uso y consumo; aumento creciente del desempleo; y, en términos generales, empobrecimiento e incremento de la miseria entre los sectores más desposeídos de la población.

La oposición a Trujillo, en función de las clases de la formación social dominicana, no constituyó un patrón ni estuvo marcada por una constante histórica. Y ello era lógico, ya que las clases sociales durante la “Era de Trujillo” no se mantuvieron estáticas: algunos sectores se fortalecieron; otros emergieron del sustancial desarrollo capitalista; otros se atrofiaron; los menos, desaparecieron. Podría hacer el siguiente



intento de división de las clases sociales durante el decenio 1930-1939.

La burguesía

Llamada por algunos estudiosos sociales “burguesía nacional”, en la cúspide de la pirámide social dominicana; clase deformada, correspondiente al capitalismo desfigurado que predominaba como modo de producción, aliada al capital azucarero y financiero norteamericano. Estaba integrada por varios sectores que entremezclaban sus actividades productivas: la burguesía agraria, compuesta por latifundistas y grandes propietarios rurales que explotaban el campo en base a relaciones de producción precapitalistas con grandes rasgos semi-feudales; la burguesía intermediaria dependiente del mercado norteamericano (exportadora-importadora); la burguesía comercial; la incipiente burguesía industrial (dueños de empresas licoreras, madereras, tabacaleras y de transformación) y sectores amorfos compuestos por grandes propietarios de inmuebles urbanos; altos burócratas, profesionales y altos militares enriquecidos con el latrocinio durante el ensayo democrático de Horacio Vásquez.

La pequeña burguesía en sus niveles alto, medio y bajo

Medianos y pequeños comerciantes; medianos y pequeños propietarios rurales y urbanos; profesionales liberales; funcionarios burocráticos; empleados de empresas privadas, del Estado y oficinistas; dueños de pequeñas industrias y talleres; estudiantes; artesanos y obreros independientes.

El campesinado

Constituía la mayor parte de la población del país, desposeído de la tierra. Tenía enorme importancia en la



producción agrícola, tanto, que Roberto Cassá ha llegado a afirmar que soportaba el peso de la producción mercantil precapitalista.³

El proletariado

Clase débil y casi totalmente aislada de los restantes sectores sociales. Aparte de los obreros azucareros, la casi totalidad de la clase obrera dependía de las actividades artesanales o estaba ligada a los servicios, particularmente en los centros urbanos.

El proletario agrícola

No puede decirse que existiera de manera definida ni permanente ya que, salvo los obreros de la industria azucarera, el obrero rural laboraba solamente parte del año, cuando decaía su escasa producción, o en períodos de ciertas cosechas estacionales.

Del anterior esbozo se infiere que, en 1930, no se delineaban con claridad las clases sociales que caracterizan el modo de producción capitalista y que, por el contrario, estas clases manifestaban el enorme atraso de las fuerzas productivas de la sociedad, lo que ha llevado a muchos investigadores a no considerarla como puramente capitalista.

Los movimientos de oposición en la década 1930-1939

La década 1930-1939 constituye el período de la consolidación del régimen y del inicio de la expansión del capitalismo monopolista. La tiranía se entronizó en base al

3. Roberto Cassá. *Modos de producción, clases sociales y luchas políticas. (República Dominicana). Siglo XX*. Santo Domingo, Punto y Aparte, Editores, 1984, p. 137.



terror sistematizado, tanto físico como psicológico, aplicado por los diversos organismos represivos del Estado, cuerpos paramilitares y grupos de matones como el de “La 42”, organizada y dirigida por el capitán Miguel Ángel Paulino, militar dado de baja durante el gobierno de Vázquez por mala conducta y reincorporado al Ejército por Trujillo.

Los movimientos de oposición contra Trujillo, bien fuera por su forma estructural, bien por los métodos empleados para procurar su derrocamiento y/o eliminación, siempre tuvieron una estrecha relación, tanto con el origen de clase de los dirigentes de los mismos, como el de la mayoría de sus integrantes. Partiendo de esta premisa, brevemente analizaré los movimientos de oposición más importantes de los siguientes sectores de la sociedad dominicana: burguesía agraria y pequeña burguesía caudillista; pequeña burguesía urbana; burguesía tradicional; grupos militares y clase obrera.

Burguesía agraria y pequeña burguesía caudillista

Los movimientos de oposición insurreccionales y caudillistas que, en gran medida, obedecieron a los intereses de la burguesía agraria y, en menor grado, a los de la pequeña burguesía rural, hicieron aparición inmediatamente después de las fraudulentas elecciones de mayo de 1930, que legalizaron el golpe de Estado del 23 de febrero de ese año y dieron inicio a la “Era de Trujillo”.

Los caudillos que protagonizaron estos movimientos armados no comprendieron los profundos cambios ocurridos en los últimos 15 años, ni que las bases económico-sociales que les servían de sostén habían quedado severa y mortalmente minadas por las medidas implantadas por el Gobierno de Ocupación Militar de los Estados Unidos, durante los años



1916 a 1924: desarme total de la población; creación de un aparato represivo profesional, la Policía Nacional Dominicana (PND) que, luego, se llamaría Ejército Nacional; construcción de redes viales de comunicación que rompieron definitivamente el aislamiento regional y permitieron no solamente que el Estado pudiera colocar en cualquier rincón del país y en menos de 8 horas, fuertes contingentes militares, sino también un enorme desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad dominicana; reorganización de la economía; fortalecimiento de los aparatos administrativos del Estado; cierto incremento de la producción capitalista, particularmente en el campo de la producción agrícola de exportación; inversiones de capital monopólico norteamericano; desarrollo y fortalecimiento de una burguesía intermediaria dependiente; crecimiento de una clase obrera con diversas fracciones y; el inicio de un proceso de incremento de las poblaciones urbanas.

Aunque los movimientos caudillistas más claramente tipificados, tanto por la importancia nacional de sus dirigentes como por la conmoción que provocaron en el régimen, fueron los de Cipriano Bencosme y Desiderio Arias, señalaré, cronológica y muy brevemente, estos alzamientos, así como los de otros caudillos regionales de menor importancia. Veamos:

General José Paredes. Dirigente del Partido Nacional de San Francisco de Macorís y caudillo regional. Justo a raíz del horrendo asesinato del líder horacista Virgilio Martínez Reyna y de su esposa en avanzado estado de gravidez, Altagracia Almánzar, acaecido en San José de las Matas, la noche del 2 de junio de 1930, comentó en su pueblo que “se iría al monte a combatir a Trujillo. Por ello, sin llegar siquiera a iniciar un movimiento insurreccional, el día 5 de junio de dicho año fue asesinado en las calles de dicha población.



General Alberto Larancuent. Caudillo de la región oriental y líder del Partido Progresista, se levantó en armas en La Romana, el 9 de junio de 1930. Después de chocar con las tropas del ejército y tener algunas bajas, comprendiendo su inferioridad militar, negoció con Trujillo la capitulación al recibir de éste plenas garantías de su vida. Tres meses más tarde, a las 8 de la noche del 1° de septiembre, fue vilmente asesinado en el Parque Colón de la ciudad de Santo Domingo.⁴

General Cipriano Bencosme. Mocano, rico hacendado con grandes extensiones de tierra en la Cordillera Septentrional y líder regional horacista, inició el 10 de junio de 1930 el primer alzamiento de envergadura, confiando en la llegada de armas desde Puerto Rico que diligenciaban allí los horacistas y su hijo Sergio, luego asesinado por Trujillo en Nueva York en 1935.⁵ También esperaba el desembarco por la costa norte, al pie de las lomas en las que se encontraba, de 700 fusiles y 50,000 proyectiles ofrecidos por el general venezolano Francisco Linares Alcántara. Ninguna de estas armas arribó al país, aunque se rumoró que por Sosúa habían aparecido unos fusiles Máuser.⁶

Trujillo se trasladó a Moca para dirigir las operaciones militares contra Bencosme, quien aislado en las lomas mocanas, carente de armas, se limitó a esconderse esperando el equipo bélico ofrecido y a cambiar constantemente de posición. Este

4. Félix A. Mejía. *Via crucis de un pueblo. Relato sinóptico de la tragedia dominicana bajo la férula de Trujillo*. México, s.e., 1950, p. 66.
5. Bernardo Vega Boyrie. *Los Estados Unidos y Trujillo. Año 1930*, Tomo 2. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1986, p. 96. (Fundación Cultural Dominicana).
6. Luis F. Mejía. *De Lillís a Trujillo*. Caracas. Editorial Elite, 1944, p. 249.



movimiento insurreccional, a pesar de su debilidad, tuvo algo realmente novedoso: la utilización, por parte del gobierno, de aviones y pilotos norteamericanos para ubicar desde el aire, bombardear y ametrallar los campamentos de Bencosme. Trujillo procuró bombas en los Estados Unidos y en Haití —en ese momento bajo la ocupación militar de los *marines* yanquis— y no pudo conseguir las. No obstante, 2 aviones volaron varias veces sobre las montañas, armados con ametralladoras calibre 30, atacando los campamentos con ráfagas y lanzándoles, a mano, obuses de mortero.⁷

Bencosme no pudo resistir el moderno poderío del ejército y, enfermo, fue traicionado y asesinado por las tropas trujillistas, en Jamao, el 18 de noviembre de 1930. Su cadáver mutilado fue llevado a Moca y se tiró en una calle para que todo el pueblo lo viera.⁸

General Pedro A. Estrella (Piro). Caudillo santiaguero, partidario de Federico Velázquez, apoyó a Rafael Estrella Ureña y, concomitantemente con Cipriano Bencosme, se alzó en armas en las lomas de Azucey, Tamboril, el 18 de junio de 1930. Igual que el caudillo mocano, esperaba armas ofrecidas de Puerto Rico y Venezuela. Aislado, cercado por el ejército, negoció un arreglo con Trujillo y fue incorporado, en calidad de comandante, a su Cuerpo de Ayudantes Militares. Durante toda la “Era de Trujillo” disfrutó de los favores del tirano hasta que uno de sus hijos, Salvador Estrella Sadhalá, participó en el magnicidio del 30 de mayo de 1961 y el hijo del tirano ajusticiado, Rafael L. Trujillo hijo (Ramfis), lo encarceló, desconsideró y le retiró el apoyo del descabezado régimen.

7. Vega Boyrie. Ob. cit., pp. 673, 677 y 934.

8. Luis F. Mejía. Ob. cit., p. 310.



General Evangelista Peralta (Tío Sánchez). Partidario de Desiderio Arias. Porque manifestó que los miembros del Partido Liberal con su caudillo a la cabeza, debían alzarse contra Trujillo, fue asesinado cerca de Sabaneta, Monte Cristi, un día antes del ciclón de San Zenón, el 2 de septiembre de 1930. Con dicho crimen, Trujillo comenzó el acoso al caudillo liniero Desiderio Arias.⁹

General Desiderio Arias. Inveterado opositor, caudillo de la Línea Noroeste y terrateniente en Mao, apoyó con su Partido Liberal el golpe de Estado del 23 de febrero de 1930 encabezando, junto a Rafael Estrella Ureña, el llamado *Movimiento Cívico* que derrocó al gobierno de Horacio Vásquez. Elegido senador por la provincia de Monte Cristi, aunque al principio apoyó a Trujillo, cuando comprobó la criminalidad y rumbo que tomaba el régimen, comenzó a conspirar y a planear la que sería la última montonera caudillista de importancia. La insurrección de Arias, en 1931, evidenció de manera muy marcada,

*“(...) una posición socialmente rural, no siempre ideológicamente conformada”.*¹⁰

En la primera quincena de junio de 1931, el día 10, Arias dio a conocer un Manifiesto *Al País*, fechado en Mao, pero editado en Cabo Haitiano en la Imprimerie Citadelle. En el mismo, participó su ruptura con Trujillo y denunció los asesinatos y fusilamientos (18 en San Francisco de Macorís, 116 en Puerto Plata, y 132 en Moca, todos relacionados con

9. Vega Boyrie. Ob. cit., pp. 867 y 920.

10. Roberto Cassá. *Capitalismo y dictadura*. Santo Domingo, Editora de la UASD, 1982, p. 597. (Universidad Autónoma de Santo Domingo).



el alzamiento de Cipriano Bencosme) desde el 23 de febrero de 1930 a la fecha del levantamiento, agregando que el Estado no solamente estaba siendo saqueado por Trujillo sino que también éste había atentado varias veces contra su vida. Arias, con valentía y honestidad, después de autocriticarse por haberse dejado engañar y apoyar a Trujillo, señaló que;

“(...) aunque es tiempo para corregir el error y que la tiranía que sufrimos, que no tiene paralelo en la historia, impuesta con las puntas de las bayonetas (...) es necesario que ruede por tierra (...) por medio de una acción violenta”.

Agregó que, por esas razones,

*“(...) se había visto obligado a romper con el régimen dictatorial y asesino (...) y a acompañar al pueblo en una lucha brava y decidida que eche por tierra este Gobierno de traición, de inmoralidad y de crímenes”.*¹¹

Después de lanzar este Manifiesto, Arias se entrevistó con Trujillo en Mao (donde pudo haberle dado muerte), sabiendo éste que su vida estaba garantizada porque Arias, hombre de honor, le había dado la seguridad de que nada le pasaría; reunión que Trujillo y sus adláteres divulgaron como una de las más grandes pruebas de valor del tirano. A seguidas, Arias se alzó en armas en los cerros de Gurabo Adentro, Mao, con varias decenas de sus seguidores. Trujillo movilizó el ejército, cercó la zona, aisló a los insurrectos y los atacó con nuevas armas como la aviación para ametrallar los campamentos, artillería de montaña y morteros. Hubo varios choques hasta que, finalmente, un teniente que, a partir de ese momento se haría famoso por su

11. Desiderio Arias. *Manifiesto. Al País*. Cap-Haitien-Mao, Imprimerie Citadelle, 10 de junio de 1931. (Archivo de Emilio Cordero Michel).



crueledad, Ludovino Fernández, le cortó la cabeza y se la llevó a Trujillo como macabro trofeo triunfal.¹²

Con la caída de Desiderio Arias, último caudillo montaraz de relevancia, tanto la burguesía agraria como la tradicional recibieron severo golpe porque confiaban que con la insurrección desiderista en la Línea Noroeste —zona donde tenía su clientela política y en la que había escenificado casi todas sus sublevaciones y asonadas militares— se podría producir un levantamiento popular que derribara la incipiente tiranía. Ante la derrota y muerte de Arias, los indicados sectores burgueses se plegaron a Trujillo y comenzaron a colaborar abiertamente con el régimen.¹³

General Tancredo Saviñón (Quero). Apoyó el movimiento de Trujillo del 23 de febrero de 1930 y estuvo a su lado por algún tiempo hasta que le repugnaron sus métodos terroristas. Cayó en la categoría de “desafecto” y, en las Navidades de 1939, fue asesinado en La Vega por orden del emergente tirano. Con Quero Saviñón desapareció el último caudillo regional secundario de importancia.¹⁴

12. Albert C. Hicks. *Blood in the Streets: The Life and Rule of Trujillo*. New York, Creative Age Press, 1946, p. 211. Véase también a: Mejía, Luis F., Op. cit., p. 310; Crassweller, Robert D., *Trujillo: la trágica aventura del poder personal*. Barcelona Editorial Bruguera, 1968, p. 111; y Cassá. *Capitalismo*, p. 597.
13. Juan Isidro Jimenes Grullón. *Sociología política dominicana (1844-1966)*, Vol. III. Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 1980, p. 152.
14. Hicks. Ob. cit., p. 207.



Pequeña burguesía urbana

Movimiento totalmente diferente al de los caudillos, tanto por la extracción clasista de sus componentes como por su ideología y primeros objetivos políticos, fue el organizado en Santiago de los Caballeros entre los años 1933 y 1934. Dicho movimiento comenzó a gestarse en 1929, cuando Ramón Vila Piola, Angel Miolán, Hostos Guaroa Félix Pepín, Federico Liz, Nicanor Saleta Arias, Sergio Manuel Ildefonso (Caporit), caído gloriosamente en Maimón en las Expediciones de Junio de 1959, y jóvenes profesionales y estudiantes de la pequeña burguesía urbana fundaron el Centro de Estudios Sociológicos. Según declaró Vila Piola, comenzaron a estudiar las obras de Ingenieros, Marx, Lenin, Vargas Vila, Trotsky y otros autores socialistas,

“(...) con el propósito de llegar a tener una clara concepción de los problemas del país, a fin de poder, ya con una conciencia revolucionaria informada, buscar las vías para cambiar la situación dominicana”.¹⁵

En 1931, estos jóvenes constituyeron la Asociación de Instrucción y Socorro para los Obreros y Campesinos (AISOC) que llegó a contar —antes de que Trujillo la clausura— con más de 600 miembros integrados en núcleos de obreros tabacaleros y agrícolas, artesanos, estudiantes y profesionales, portadores de una ideología verdaderamente revolucionaria¹⁶ Asevera Roberto Cassá que el grupo:

15. Manuel A. González Rodríguez. *Dos procesos de nuestros anales criminales*, Tomo I. Ciudad Trujillo, Imprenta *La Opinión*, 1938, pp. 22 y ss. (Interrogatorio practicado a Ramón Vila Piola).
16. Ramón Vila Piola. *Esclarecimiento. La verdad sobre los sucesos políticos acaecidos en Santiago en el año 1934 y sus consecuencias*. Madrid, Gráficos Urquina, 1964, pp. 16-17.



“(…) ciertamente estuvo entreverado por la persistencia de orientaciones distintas, desde la predominante marxista hasta en principio cercanas al anarquismo, el aprismo y concepciones humanista.”¹⁷

Poco después, se organizó otro grupo revolucionario —integrado casi totalmente por jóvenes estudiantes de nivel secundario —encabezado por Jesús María Patiño (*Chichi*), asesinado posteriormente por Trujillo, grupo de menor consistencia ideológica que el anterior, que planteaba el encuadramiento revolucionario para realizar movilizaciones de masas.

Ambos grupos fueron arrojados por Juan Isidro Jimenes Grullón, de origen burgués, médico recién llegado de París con aureola de intelectual de avanzada, quien pasó a presidir la tradicional Sociedad Amantes de la Luz de Santiago y a desviar los objetivos revolucionarios de ambos grupos juveniles. Aunque éstos resistieron la influencia anarquizante de Jimenes Grullón, finalmente éste logró convencerlos de que solamente mediante el atentado personal y con acciones terroristas podrían eliminar a Trujillo e iniciar un proceso revolucionario. Estas ideas eran compartidas por un viejo caudillo y sus seguidores, el general José Daniel Ariza, Papá Michel y Rigoberto Cerda, quienes se comprometieron a realizar el atentado personal contra el tirano. Se inició así la conspiración para matar a Trujillo en la conmemoración del 30 de marzo o en un baile que se le daría en el Centro de Recreo, y realizar acciones terroristas. Incluso se pensó utilizar un avión propiedad del

17. Roberto Cassá. *Movimiento obrero y lucha socialista en la República Dominicana. (Desde sus orígenes hasta 1960)*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1990, p. 220 (Fundación Cultural Dominicana).



industrial Fernando Bermúdez, implicado en la tiranía y condenado a 7 años de prisión.

El movimiento fue descubierto, después de varios atentados terroristas y de dos fallidos intentos por eliminar a Trujillo y, a partir de mediados de mayo de 1934, los conspiradores comenzaron a ser apresados. Encarcelados y torturados en las mazmorras de la Fortaleza Ozama y de la Penitenciaría de Nigua —primer centro de martirio y exterminio de la tiranía en el cual algunos dejaron la vida— fueron juzgados y condenados a diversas penas de trabajos públicos; penas que, posteriormente, fueron levantadas con el indulto. Fracasó así el primero —y no último— intento de la pequeña burguesía por erradicar la tiranía mediante el atentado personal contra Trujillo. Este fracasado movimiento, sin embargo, tuvo de novedoso estar orientado, en sus orígenes, por un ideario revolucionario basado en las doctrinas marxistas, por lo que se convirtió en el pionero en nuestra historia, anterior al del Dr. Heriberto Núñez y Freddy Valdez en la región oriental y a los organizados a partir de 1940.

La procedencia social de los conspiradores juzgados y condenados es bien sintomática: 78.1%, eran pequeños burgueses; 9.7%, obreros y campesinos; 4.9%, burgueses industriales y terratenientes; y el resto, 7.3%, políticos del caudillo general José Daniel Ariza que obedecían a los intereses de la burguesía agraria y tradicional. Es decir, que casi el 88% de los conspiradores provenían de los sectores más avanzados de la sociedad de Santiago, conforme al siguiente cuadro, elaborado en base a las declaraciones de los implicados.



**CUADRO Nº 1. EXTRACCIÓN CLASISTA DE LOS IMPLICADOS
EN LA CONSPIRACIÓN DE SANTIAGO DE 1934 ¹⁸**

Sectores	Nº	%	Total %
Burguesía tradicional			
Industriales, terratenientes.	2	4.9	
Caudillos políticos seguidores de la burguesía agraria.	3	7.3	
Subtotal	5		12.2
Pequeña burguesía			
Estudiantes.	17	41.5	
Profesionales (médicos, ingenieros, armacéuticos, contables).	5	12.3	
Pequeños comerciantes.	4	9.8	
Oficinistas y empleados de comercio.	3	7.3	
Barberos independientes.	2	4.9	
Pequeños propietarios rurales.	1	2.4	
Subtotal	32		78.1
Clase obrera			
Zapateros, sastres, talabarteros asalariados.	3	7.3	
Subtotal	3		7.3
Campesinado			
Obreros agrícolas.	1	2.4	
Subtotal	1		2.4
Total	41		100.00

Burguesía tradicional de Santo Domingo

Al año siguiente, en marzo de 1935, el régimen descubrió en Santo Domingo otra conspiración para derrocarlo mediante la eliminación de Trujillo, bien diferente de las dos anteriores, en lo referente a la extracción clasista de sus dirigentes e integrantes. Este movimiento estuvo orientado por la burguesía

18. González Rodríguez. Ob. cit., Tomo I, passim.



tradicional y sectores de la alta pequeña burguesía, ya que uno de sus principales dirigentes fue Oscar Michelena Pou, banquero y dueño del *Ingenio San Luis*, (actual *Ingenio Ozama*), de latifundios ganaderos y plantaciones cafetaleras, quien, por sus intereses de clase dominante, entró en contradicciones económicas con Trujillo. Ello así, porque la familia Michelena mantenía, a nivel nacional, el control del mercado de la sal con la explotación de las salinas de Baní y Montecristi, que resultó ser uno de los primeros monopolios creados por el tirano para su beneficio personal.¹⁹

Oscar Michelena Pou, además, tenía otro motivo para guardar un profundo resentimiento contra Trujillo, ya que éste, por su ingerencia en la litis que mantenía la Sucesión de Santiago Michelena contra *The Bank of Nova Scotia* –litis que envolvía la suma de casi 2 millones de dólares– había logrado que se dictara un fallo adverso a los intereses de su familia. A consecuencias de ello, los hermanos Oscar y Santiago Michelena Pou perdieron el *Ingenio San Luis*, la *Estancia San Gerónimo*,²⁰ de la que Santiago fue desalojado violentamente, así como otros bienes. Poco tiempo después, la familia Michelena también perdió una explotación ganadera y cafetalera (la *Hacienda Borinquen*), en las cercanías de San Cristóbal, propiedad que el

19. Roberto Cassá. *Capitalismo y dictadura*, p. 434.
20. *La Estancia San Jerónimo o Estancia Michelena* convertida en residencia de Trujillo y su familia con el nombre de *Estancia Ramfis*, nombre de su hijo primogénito. La construcción fue modificada y ampliada con muy mal gusto por la esposa del tirano María Martínez Alba de Trujillo. Actualmente, de nuevo remodelada, constituye el asiento de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores y de la Escuela Diplomática y Consular. Para ampliar sobre este monumento arquitectónico, véase a Celsa Albert Batista. *Estancia San Jerónimo. Patrimonio histórico. Sede de la Cancillería de la República Dominicana*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1999.



tirano ambicionaba al iniciar la extraordinaria expansión de su latifundio conocido con el nombre de *Hacienda Fundación*.²¹

Oscar Michelena Pou, arrestado, torturado, mantenido en solitaria por 43 días, condenado a 20 años de prisión y encarcelado en la Penitenciaría de Nigua, reclamó su nacionalidad norteamericana por ser hijo de puertorriqueños y por estar registrado como ciudadano de los Estados Unidos desde comienzos de la década de 1920. Su amigo Sumner Welles y el Departamento de Estado de los Estados Unidos intervinieron a su favor ante Trujillo y éste lo amnistió y le permitió viajar a Puerto Rico, dejando abandonados los escasos bienes que se salvaron de las confiscaciones o que no se perdieron.

En la conspiración también figuraba otro miembro de la burguesía tradicional; el rico importador e industrial Amadeo Barletta. Este italiano, cónsul honorario de su país, convencido y activo fascista representante oficial de *Il Fascio* en el Caribe, dio dinero y se comprometió a facilitar un automóvil para realizar el atentado contra Trujillo.²² Barletta también estaba disgustado con Trujillo por sus intereses de clase. En primer lugar, se sentía agraviado por haber perdido el privilegio —que mantenía desde el gobierno de Horacio Vásquez— de ser el principal suministrador al Estado de los vehículos de la *General Motors Company* que importaba al través de su empresa *Santo Domingo Motors*, privilegio que fue transferido por Trujillo a uno de sus allegados, Manuel Alfaro, representante de los automóviles *Packard*. Además hubo otra razón de más peso para estar disgustado con Trujillo.

Barletta tenía una eficiente empresa denominada *Dominican Tobacco Company*, de capital mayormente norteamericano, que

21. Félix A. Mejía. Ob. cit., p. 313.

22. González Rodríguez. Ob. cit., Tomo III, pp. 22 y ss.



elaboraba cigarrillos con tabaco rubio (*burley*) importado y con tabaco negro criollo. Esta empresa competía con la *Compañía Anónima Tabacalera*, de Gerónimo Copello, ubicada en Santiago de los Caballeros, de la que Trujillo había adquirido el 50% de las acciones.²³ Para también participar en el oligopolio tabacalero, Trujillo quiso comprarle a Barletta igual proporción del capital de la *Dominican Tobacco Company*, y éste se negó a vender porque solamente controlaba el 45% de su capital, ya que el 55% restante era de la *Penn Tobacco Company*, de Filadelfia.²⁴ El tirano, en represalia, gravó enormemente los aranceles de importación de tabaco *burley* con el que se elaboraban los cigarrillos rubios. Barletta, encolerizado, entró de lleno en la conspiración.²⁵ A la larga, Trujillo se quedó con la empresa de Copello y cerró la de Barletta, convirtiéndose en dueño absoluto del mercado nacional del cigarrillo.

Barletta, acusado de conspirar para asesinar a Trujillo, fue encarcelado por 6 semanas en Nigua. Puesto que era representante de *Il Fascio*, el *Duce* Benito Mussolini exigió su inmediata libertad, bajo la amenaza de enviar un acorazado y una flotilla de buques de guerra a rescatarlo. El Departamento de Estado de los Estados Unidos, a través de Cordell Hull y Sumner Welles, presionó al tirano para que lo liberara y Trujillo obtemperó a estos requerimientos, Barletta fue excarcelado y abandonó el país, radicándose en Cuba.²⁶ En ese país se alió a

23. Luis F. Mejía. Ob. cit., p. 313.

24. Bernardo Vega Boyrie. *Nazismo, fascismo y falangismo en República Dominicana*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1985, p. 326 (Fundación Cultural Dominicana).

25. Félix A. Mejía. Ob. cit., p. 207.

26. Eric Paul Roorda. *The Dictator Next Door. The Good Neighbor Policy and the Trujillo Regime in the Dominican Republic, 1930-1945*.



los peores intereses, incluso gansteriles de los Estados Unidos, y amasó millonaria fortuna.²⁷

Otro miembro de la burguesía intermediaria, el español Manuel Cochón, de la empresa *Cochón Calvo, C. por A.*, gran importador e industrial, también estuvo complicado y aportó dinero para la adquisición de armas y del automóvil en que se realizaría el atentado contra el tirano.²⁸ Además de esos tres integrantes de la burguesía tradicional y del industrial ZZ, que hasta nuestros días se ha mantenido en el anonimato porque fue de los que denunció el complot, participaron en la conspiración profesionales burgueses o de la alta pequeña burguesía aliados a dicha clase como el Lic. Eduardo Vicioso, el Dr. Ramón de Lara, el Dr. Buenaventura Báez Ledesma, el Dr. José Selig Hernández, el Lic. Abigail del Monte, el Ingeniero Juan de la Cruz Alfonseca y otros, así como uno que otro mediano y bajo pequeño burgués: como el estudiante Rafael Ramón Ellis Sánchez (*Pupito*), un empleado de comercio y dos zapateros independientes. Para cerrar el grupo, estaban implicados tres representantes de la clase obrera: un chofer, un carpintero y un albañil.

Podría afirmarse que este movimiento conspirativo fue el primero y único –a todo lo largo de la “Era de Trujillo”, hasta la aparición del grupo del 30 de Mayo que ajustició al tirano– en el que sectores de la burguesía y de la alta pequeña burguesía dirigieron y participaron en acciones contra el régimen. Esta afirmación se desprende de estas cifras: de los 26 conspiradores apresados, interrogados, juzgados y condenados, 19,

Durham, Duke University Press, 1998, pp. 122-124. Véase también a Crasweller. Ob. cit., pp. 125-126.

27. Para ampliar sobre el “Caso Barletta”, véase Vega Boyrie. Ob. cit., pp. 326-333.

28. Roorda. Ob. cit., pp. 91-92, 99-100 y 123. Véase también a Hicks. Ob. cit., pp. 49-50.



representando el 73.1%, pertenecían a la burguesía y a la alta pequeña burguesía; 4, equivalentes al 15.4%, procedían de los estratos más bajos de la pequeña burguesía; y 3, representando el 11.5%, eran de extracción popular: obreros. El siguiente cuadro, igualmente elaborado en base a los interrogatorios hechos a los acusados, así lo confirma.

CUADRO Nº 2. EXTRACCIÓN CLASISTA DE LOS IMPLICADOS EN LA CONSPIRACIÓN DE SANTO DOMINGO DE 1935 ²⁹

Sectores	Nº	%	Total %
Burguesía tradicional			
Dueños de ingenios, latifundio, bancos, grandes comerciantes e industriales.	4	15.4	
Subtotal	4		15.4
Alta pequeña burguesía			
Estudiantes.			
Profesionales: médicos, abogados, ingenieros, farmacéuticos, optómetras, dentistas, agentes comerciales.	12	46.1	
Comerciantes, comisionistas.	3	11.6	
Subtotal	15		57.7
Mediana y baja pequeña burguesía			
Empleados del comercio.	1	3.9	
Estudiantes.	1	3.9	
Artesanos independientes (zapatero)	2	7.6	
Subtotal	4		15.4
Clase obrera			
Un chofer, un albañil, un carpintero.	3	11.5	
Subtotal	3		11.5
TOTAL	26		100.00

29. González Rodríguez. Ob. cit., Tomo III, passim.

Sectores militares

El aparato represivo del régimen había aplastado inmisericordemente todo intento de rebelión o conspiración contra Trujillo lo que, aparentemente, daba la impresión de que el Ejército Nacional era un bloque monolítico que apoyaba irrestrictamente todos sus desmanes. Pero no ocurrió así. En el cuerpo castrense hubo oficiales y soldados que, aunque al principio adoptaron actitudes indiferentes o se hicieron cómplices de las atrocidades de Trujillo, ya a la vuelta de unos años no estaban dispuestos a seguir apoyando su creciente criminalidad que los hacía culpables ante la sociedad civil.

A comienzos de junio de 1933, un grupo de oficiales y más de un centenar de suboficiales y soldados planearon una sedición para eliminar a Trujillo y crear una junta militar. Organizó este movimiento el coronel Leoncio Blanco (*Blanquito*), comandante del Departamento Sur con sede en Barahona, quien se ganó el apoyo de varios altos oficiales, entre ellos del general Ramón Vásquez Rivera y del mayor Aníbal Vallejo, comandante de la Aviación Militar Dominicana. El coronel Blanco, también incorporó al complot a varios civiles de la baja pequeña burguesía, con lo que el movimiento sedicioso aparentó tener un cierto rasgo popular.

Pero hasta ahí llegaron sus aspiraciones conspirativas. El entonces teniente Adolfo Camarena, oficial de larga trayectoria criminal en la tiranía, denunció a Trujillo la conspiración y para los comprometidos comenzó un amargo martirio. El coronel Blanco fue apresado en el mismo mes de junio de 1933 y sometido, en Nigua, a las más horribles torturas. Casi un año después, en mayo de 1934, fue muerto de una golpiza y a sus familiares se les informó que se había “ahorcado”. Por cierto, expiró en brazos de mi padre, el Lic. José Ramón



Cordero Infante (*Pilino*), quien por oponerse al régimen en ese momento estaba preso en Nigua. A todos los demás militares y civiles comprometidos, que sumaban más de 120, se les fusiló sumariamente, salvo al general Vásquez y al mayor Vallejo. Para ellos, Trujillo les reservó un final distinto, ya que fueron asesinados posteriormente de peculiar manera.³⁰

El general Vásquez Rivera fue dado de baja y nombrado cónsul en Burdeos, Francia. Allí desempeñó esas funciones hasta 1938, cuando fue sustituido. Cometió el error de regresar al país y, mientras Trujillo visitaba los Estados Unidos de América e iniciaba su paseo por Europa, justo antes de estallar la II Guerra Mundial, aprovechó esa ausencia y la influencia que aún mantenía en los círculos militares para conspirar e intentar derrocar al régimen. Denunciado, fue apresado, encarcelado y envenenado, muy lentamente, en la celda No. 6 de la Torre del Homenaje, muriendo el 17 de enero de 1940; dos de sus hermanos y unos 30 oficiales y soldados implicados en la trama fueron fusilados.³¹

El mayor Vallejo, condenado a 20 años de prisión, fue indultado en 1936 y designado por Trujillo inspector de carreteras en la zona fronteriza. Allí fue asesinado y se lanzó su cadáver al lado haitiano para achacar el asesinato a los vecinos occidentales, tal como publicó la prensa y se le informó a sus familiares.³²

Las conspiraciones militares del coronel Blanco, del mayor Vallejo y del general Vásquez Rivera fueron mantenidas por el régimen en el más riguroso silencio, a fin de que tanto en las filas castrenses como en la sociedad civil se desconociera

30. Crasweller. Ob. cit., p. 114.

31. Hicks. Ob. cit., pp. 148-150.

32. Luis F. Mejía. Ob. cit., p. 315.



lo acaecido en el seno del Ejército, el principal organismo de sostén de la tiranía. No obstante el fracaso conspirativo, Trujillo implantó un ejemplo realizando una “purga” de puro estilo staliniano: decenas de oficiales de baja graduación y cientos de suboficiales y soldados fueron asesinados, encarcelados o dados de baja. Con este proceso, llamado por el tirano “*de depuración*”, en el ejército se entronizó el terror físico y psicológico que Trujillo impuso a todos los sectores de la sociedad y frenó, por casi 6 años, los movimientos conspirativos en las filas militares.

Movimientos obreros

Por su endeblez como clase, debido al escaso desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad dominicana, durante los primeros momentos de la ascensión de Trujillo al poder el movimiento obrero quedó confundido. Si bien algunos sectores ofrecieron un débil apoyo inicial al régimen, a causa del desprestigio del gobierno de Horacio Vásquez y la crisis económica del capitalismo mundial de 1929, con la inmediata represión implantada en el mismo año 1930 y con las medidas de emergencia trujillistas, se inició la lucha popular. Los obreros dominicanos evidenciaron que constituían una débil clase en sí y no para sí, ya que plantearon sus objetivos y luchas no contra el incipiente capitalismo que había surgido en el país en demanda de reivindicaciones económicas y clasistas, sino contra la naciente tiranía por objetivos políticos.³³

Aunque la Confederación Dominicana del Trabajo (CDT) se plegó a los intereses del régimen, el grueso de los trabajadores se mantuvo opuesto a Trujillo hasta que éste, después de aplastar a Bencosme, Arias y a los demás caudillos

33. Roberto Cassá. *Movimiento obrero...*, p. 187.



tradicionales, comenzó a ocuparse del control de los obreros mediante la eliminación de los grupos organizados que no se sometieron a sus designios. De esa manera desaparecieron todas las federaciones y la casi totalidad de los gremios.

Inmediatamente después del golpe de Estado del 23 de febrero de 1930 y antes de las fraudulentas elecciones del 16 de mayo, el Sindicato de Choferes de la ciudad de Santo Domingo organizó diversas manifestaciones contra Trujillo. Las mismas se realizaron bajo la consigna de “*¡No puede ser!*”, (frase creada por el Dr. José Enrique Aybar, quien luego se incorporó al régimen de la manera más descarada, ayudando a crear la tristemente famosa Guardia Universitaria y ganándose el mote de “el Dr. Goebbels dominicano”), mientras los choferes lanzaban volantes que decían “*¡Abajo Trujillo, ladrón de vacas!*”³⁴

Una de estas manifestaciones, apoyada por los motoristas aliancistas —se llamó así a los seguidores de la conjunción de los Partidos Nacional (de Horacio Vásquez) y Progresista (de Federico Velázquez)— se hizo el 15 de abril y sus participantes fueron interceptados en el Parque Colón por el célebre grupo de matones que integraban “La 42”, dirigida por Miguel Ángel Paulino y Pedro Trujillo (hermano del tirano). También participaron soldados uniformados comandados por el entonces capitán Joaquín Cocco, quien se hizo famoso por su destacada participación en el genocidio de haitianos de 1937 y en el brutal aplastamiento de las huelgas de los obreros azucareros de los ingenios de la región oriental. Sin que mediara palabra alguna, los manifestantes fueron ametrallados inmisericordemente con el siguiente resultado: 4 choferes muertos y más de una docena

34. Victor Medina Bennet. *Los responsables. El fracaso de la Tercera República*. Santo Domingo, Editora Arte y Cine, 1974, p. 412.



heridos, de los cuales varios quedaron mutilados e inutilizados para siempre.³⁵

Otra manifestación de protesta, la de los obreros portuarios que, en ese momento, tenían una mayor conciencia de clase que los choferes, fue igualmente aplastada brutalmente por los matones de “La 42”. En los años 1931 y 1932 se produjeron dos levantamientos de obreros de la industria azucarera en los bateyes *La Jagua*, *Monte de Coca* y *La Ceibita* del *Ingenio Consuelo*, de San Pedro de Macorís, levantamientos que fueron masacrados por los guardacampestres al servicio del central azucarero y por tropas militares.³⁶

También realizaron manifestaciones de protesta: en 1930, las obreras de la aguja de Santo Domingo y de San Pedro de Macorís; en 1931, 1933 y 1934, los panaderos de Santo Domingo; en ese mismo año protestaron también los tabaqueros de Santiago de los Caballeros; y en 1938, los obreros azucareros del batey *Guaymate* del *Central Romana Corporation*. Sin embargo, ninguno de estos movimientos fue secundado por otros sectores laborales locales ni de otras regiones del país, como sería lógico suponer, porque Trujillo intervino exitosamente mediante la aplicación de dos medidas: el establecimiento de mejores salarios; y el terror físico y psicológico.³⁷

El terror sistematizado arrojó a la clase obrera y ésta se vio obligada a esperar algunos años hasta que surgieron auténticos dirigentes revolucionarios que la encuadraron, en cierta medida

35. Hicks. Ob. cit, p.13; Félix A. Mejía. Ob. cit., p. 40 y Vega Boyrie. *Los Estados Unidos y Trujillo, 1930*, Tomo II, p. 505.

36. Justino José Del Orbe. *Mauricio Báez y la clase obrera*. Santo Domingo, Editora Taller, 1981, p. 25.

37. Para ampliar sobre estas tempranas protestas obreras contra el régimen de Trujillo véase a Roberto Cassá. *Movimiento obrero...*, pp. 213 y ss.



la politizaron y enrumbaron hacia reivindicaciones y objetivos clasistas. Me refiero, claro está, a los movimientos de la década 1940-1949, que escapan del marco histórico de este trabajo.

Conclusiones

Durante los primeros años de la década de 1930-1939 se consolidó el régimen trujillista y se inició la expansión del capitalismo monopolista. La tiranía se entronizó en base al terror sistemático, tanto físico como psicológico, aplicado por los diversos organismos represivos del Estado, cuerpos paramilitares y grupos de matones como los integrantes de “La 42”.

El régimen, además de eliminar definitivamente los restos del caudillismo tradicional que hizo su última aparición histórica, se vio enfrentado por los sectores de vanguardia de la pequeña burguesía urbana que tomó conciencia de su papel revolucionario y protagonizó en 1933-1934, las primeras luchas contra la tiranía con una marcada orientación revolucionaria.

La burguesía, después del abortado complot de 1935, se plegó totalmente al régimen y se convirtió, junto al capital norteamericano, la Iglesia Católica y el Ejército, en uno de sus pilares de sostenimiento. Esta clase, aunque temerosa por la sed monopolística de Trujillo, se convirtió en cómplice y beneficiaria de su política de violencia y rapiña.

El aparato represivo de la tiranía mostró sus primeras fisuras con las sediciones militares de 1933-34 y 1938, sufriendo, en consecuencia, las primeras grandes “purgas”.

La clase obrera combatió al régimen desde sus inicios. Pero con la aplicación del terror quedó sojuzgada y tuvo que esperar hasta la década siguiente para conquistar objetivos verdaderamente clasistas y revolucionarios.

